

Actitudes de votantes y de abstencionistas El caso de las elecciones españolas de 2000

Araceli Mateos Díaz

EL OBJETO DE ESTE ARTÍCULO es estudiar la influencia de las actitudes políticas en el comportamiento de los electores españoles en el año 2000.¹ Para hacerlo emplearemos dos tipos de análisis: el primero, una descripción y exploración que muestra los perfiles actitudinales diferenciados entre votantes y abstencionistas; y el segundo, un análisis explicativo y predictivo sobre el efecto que estos indicadores actitudinales tienen sobre la probabilidad de que un elector sea un votante y no un abstencionista. Este análisis es precedido de un apartado en el que se describe brevemente el contexto de las elecciones de 2000.

Nuestro propósito es avanzar en la capacidad explicativa que las actitudes políticas de los ciudadanos tienen sobre la decisión de votar o de abstenerse en una convocatoria. Se trata, por tanto, de un trabajo de corte psicológico en el que las posiciones, valores y percepciones de los españoles ante determinados objetos políticos son consideradas como variables independientes, explicativas e influyentes en la toma de decisión de un elector de votar o abstenerse (Campbell *et al.*, 1960; Almond y Verba, 1965); sin olvidar que algunas de estas actitudes pueden haberse visto alteradas durante el período de campaña. En este sentido, nuestro análisis no niega la posibilidad de explicar la participación de los electores con base en otro tipo de variables

Española. Doctora en Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Salamanca y profesora en misma universidad. Ha trabajado para el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y para el Instituto de la Juventud (INJUVE) españoles. Sus principales líneas de investigación son el comportamiento electoral y las actitudes políticas. Entre sus últimas publicaciones están, con Mireia Grau, *Análisis de políticas públicas en España: Enfoques y casos* (2003), Valencia: Tirant lo Blanch; y, con Félix Moral, *El cambio en las actitudes y los valores de los jóvenes* (2002), Madrid: INJUVE.

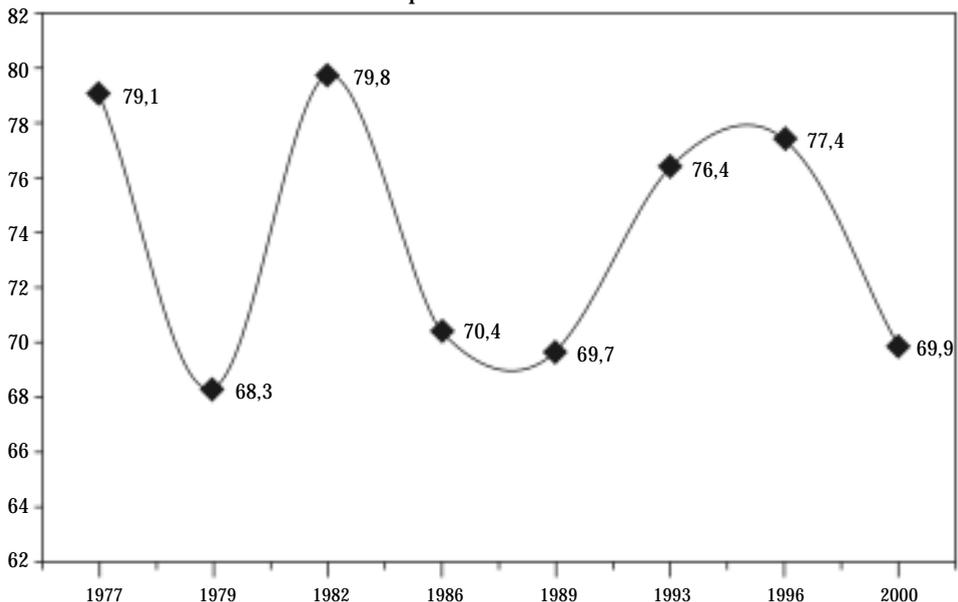
1. Para hacerlo utilizaremos el estudio 2387 del CIS de marzo de 2000, cuyo cuestionario fue diseñado por la autora.

estructurales, coyunturales e, incluso, otras individuales de tipo sociodemográfico, sino que se centra en conocer qué tipo de orientaciones políticas son las que discriminan en mayor medida el comportamiento de los electores.

1. LAS ELECCIONES DE MARZO DE 2000

Las elecciones celebradas el 12 de marzo de 2000 en España se caracterizaron por ser, en primer lugar, unas elecciones denominadas «de continuidad», puesto que el partido que estaba en el gobierno en la legislatura anterior fue el ganador de la convocatoria. Pero se caracterizaron, además, porque el partido gobernante ganó por mayoría absoluta, sin necesidad del apoyo de otros partidos nacionalistas para formar gobierno como había pasado en las anteriores elecciones de 1996. En cuanto al porcentaje de participación, se trata de unas elecciones en las que descendió ligeramente en comparación a las de 1996. Es decir, hubo un mayor porcentaje de abstencionismo, si bien era un porcentaje que ya se había presentado en otras convocatorias, por lo que la abstención no fue algo que las caracterizara (véase gráfico 1).

GRÁFICO 1
Porcentajes de participación en elecciones generales
España 1977-2000



Fuente: Ministerio del Interior.

En comparación con los porcentajes medios de participación en otros países europeos en la década, la española estuvo en la franja de los que tienen la participación más baja junto a Francia, Irlanda y Portugal (véase cuadro 1).²

CUADRO 1
Porcentajes medios de participación en elecciones
Europa en la década de 1990

PAÍS	NÚMERO DE ELECCIONES	PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN
Bélgica	3	91,5
Luxemburgo	2	87,8
Italia	3	85,5
Dinamarca	3	84,3
Austria	4	83,8
Alemania	3	79,9
Grecia	2	79,7
Reino Unido	2	74,7
España	3	74,5
Francia	2	68,5
Irlanda	2	67,3
Portugal	3	65,2

Fuente: http://www.idea.int/voter_tournout/

Los resultados de estas elecciones no habían sido predichos por ningún analista ya que las estimaciones de voto que venían ofreciéndose no reflejaban una distancia tan amplia entre los dos principales partidos y, además, considerando experiencias anteriores, se esperaba una movilización tardía de los electores socialistas (Crespo y Moreno, 2001). Los análisis que se han realizado sobre estas elecciones han estado centrados principalmente en intentar explicar qué llevó a los españoles a votar de forma mayoritaria al Partido Popular (PP) y cuáles han sido las variables que más han influido en la volatilidad inter o intra bloques ideológicos. Las explicaciones más comunes en la mayoría de estos análisis han sido, en primer lugar, la valoración por parte del electorado de la situación política y económica medida a través de

2. El hecho de que exista una baja participación no es un problema para la democracia, de hecho EE. UU. y Suiza tienen altos porcentajes de abstencionismo y son dos de las democracias más estables. Por otro lado, tampoco puede decirse que un alto nivel de movilización electoral implique rechazo o crisis del sistema (Anduiza, 1999, p. 9).

indicadores de evaluación de la gestión llevada a cabo por el PP en el período 1996-2000; en segundo lugar, la debilidad de los partidos de oposición, sobre todo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y de Izquierda Unida (IU) debido a sus conflictos internos y a la crisis de liderazgo; y, en tercer lugar, al diseño e influencia de la campaña electoral, no sólo en la transmisión de las posiciones de los diferentes partidos, sino en el liderazgo e imagen de los candidatos de los principales partidos (Crespo y Moreno, 2001; Delgado, 2001; Soriano, 2001; Barreiro, 2001; García Escribano *et al.*, 2001; Anduiza, 2002).

Pero también hay explicaciones relacionadas con el cambio ideológico y de valores de los españoles. Se ha producido un debilitamiento del voto ideológico en la izquierda, así como una sensibilización de las personas a las estrategias movilizadoras de los partidos. Existió una mayor propensión a votar entre los ciudadanos que se ubicaban en la derecha y una propensión a la abstención entre aquellos que declaraban ser de izquierda (Barreiro, 2001), lo que evidenció que ser de izquierda o de derecha incidió en la participación en las elecciones de 2000.

Parece que la valoración de la situación económica y la gestión realizada por el PP en la legislatura 1996-2000 tuvo una gran influencia en aquellos que cambiaron su voto respecto de los anteriores comicios, si bien, teniendo en cuenta el total de la población y, en un análisis multivariado, Barreiro (2001, p. 7) descubre que ni la valoración del gobierno ni la situación económica dan cuenta de los cambios en la propensión a participar. Aparecen como más importantes en el nivel global elementos políticos con una influencia significativa como el compromiso político o la cercanía a un partido y la evaluación de la oferta partidista.

Diversos elementos de la campaña electoral han sido analizados como condicionantes de la participación electoral y de la orientación del voto de los españoles en esa convocatoria. En primer lugar, el pacto PSOE – IU en plena precampaña electoral y el tipo de estrategia reactiva llevada a cabo por el PSOE en su campaña. La propuesta del PSOE a IU de llevar a cabo un acuerdo programático electoral que permitiera aunar esfuerzos y conseguir un gobierno de coalición entre ambas fuerzas políticas no fue bien acogida; sobre todo por aquellos sectores de izquierda que no aceptaban este tipo de pacto porque no venía de un gradual encuentro entre las posiciones de las dos fuerzas políticas sino del pragmatismo y la mutua conveniencia. El pacto llegó demasiado tarde, fue defendido tímidamente y con

excesiva desconfianza por ambas fuerzas políticas, y no resultó creíble después de tantos años de distanciamiento y ásperas relaciones entre el PSOE e IU (García Escribano *et al.*, 2001).

Por su parte, el PP, después de denunciar los peligros de un pacto de este tipo, centró su campaña electoral en sus logros, con un tono positivo e intentando transmitir sensación de seguridad y confianza; mientras que PSOE e IU, a pesar de haber pactado, tuvieron campañas separadas y basadas en la crítica y en el ataque destructivo.³ Por lo tanto, la campaña electoral de todos los partidos tuvo más bien un efecto de desmovilización entre un sector del electorado y no contribuyó a un incremento de la participación política, si bien no fue el único elemento a considerar porque también influyó el contexto político (Anduiza, 2002).

Pero estas elecciones no sólo se caracterizaron por un cambio en la participación y en la orientación del voto de los españoles, además tuvieron implicaciones en el sistema de partidos: su fragmentación se redujo de forma generalizada hasta alcanzar los niveles más bajos desde la instauración de la democracia, la polarización también se atenuó así como la competitividad, mientras que la volatilidad se duplicó respecto a 1996. Las transferencias de voto entre partidos se produjeron saltando la barrera ideológica (Oñate y Ocaña, 2000, pp. 324-325).

2. PERFILES ACTITUDINALES DE LOS VOTANTES Y DE LOS ABSTENCIONISTAS

Las variables actitudinales consideradas pretenden reflejar las diferentes orientaciones políticas de los electores, se refieren a elementos que tienen que ver con el interés y el conocimiento de la realidad y de los acontecimientos políticos, pero también con su propia implicación y participación política no convencional y social. Junto a estas variables se analizan las evaluaciones y percepciones de los electores de determinadas instituciones políticas y del propio sistema político en su conjunto. Cada uno de estos indicadores actitudinales se refiere a diferentes variables que pretenden captar el mismo

3. Estas diferencias entre las campañas de los diferentes partidos fueron señaladas por electores miembros de diferentes grupos de discusión del estudio cualitativo del CIS «Los comportamientos políticos de los españoles».

tipo de información, de ahí que para hacer más sencilla la presentación y el análisis se ha optado por la creación de índices de medición a partir de un conjunto de variables respecto a un mismo indicador actitudinal.⁴

Diferencias de interés, seguimiento y socialización política

El interés⁵ que una persona puede tener por cuestiones políticas constituye un importante indicador de su grado de implicación en estos temas. Sin embargo, este interés puede estar diferenciado por el ámbito al que haga referencia; no siempre se tiene el mismo interés por los asuntos políticos, generalmente se tiene más interés por aquellos que están relacionados con aspectos de la política local que uno siente como más cercana y cuyos efectos se perciben de manera más próxima.

En este sentido, el interés mostrado hacia la política de diferentes ámbitos es distinto entre los electores (ver cuadro 2). Los votantes se diferencian claramente de los abstencionistas: más de la mitad de los abstencionistas (55%) muestra desinterés por todo tipo de política (valor 0 del índice), mientras que entre los votantes el 32% alcanza el valor máximo en el índice de interés por la política, teniendo en cuenta los tres ámbitos geográficos considerados. A pesar de que el interés por un tipo u otro de política es diferente, las correlaciones entre estas variables son muy altas y positivas, lo que indica que la relación entre ellas es muy relevante: tener un alto interés por la política nacional está muy relacionado con tener un gran interés por la política autonómica y local, y viceversa. La correlación más importante se da entre tener gran interés por la política autonómica y tener mucho interés por la política local (0,838**), posiblemente explicado por la sensación de mayor cercanía que los ciudadanos sienten hacia estos ámbitos.

4. Estos índices varían de 0 a 1. Para la presentación de los datos relativos a ellos, y para clasificar de manera más clara a los individuos, se han recodificado en tres valores. El valor 0 incluye a todos los individuos que tienen puntuaciones comprendidas entre 0 y 0,33, el valor 1 a aquellos con puntuaciones entre 0,34 y 0,66, y el valor 2 a los que cuentan con valores entre 0,67 y 1.

5. El índice de interés por la política está compuesto por tres variables: interés por la política local, por la política autonómica y por la política nacional. El índice de seguimiento de la información política está compuesto por tres variables: frecuencia en el seguimiento de información política a través de la radio, la televisión y la prensa. El índice de socialización política está construido a partir de tres variables: frecuencia con la que habla sobre política con sus familiares, con sus amigos y con sus compañeros de trabajo.

CUADRO 2
Diferencias de interés, seguimiento y socialización política entre los electores

	ABSTENCIONISTAS	VOTANTES	TOTAL MUESTRA
ÍNDICE DE INTERÉS POR LA POLÍTICA			
Bajo 0	55	30	34
Medio 1	33	38	37
Alto 2	12	32	29
Total	100	100	100
Correlación pnacional*pcaa	0,795**		
Correlación pnacional*plocal	0,694**		
Correlación pcaa*plocal	0,838**		
ÍNDICE DE SEGUIMIENTO DE INFORMACIÓN A TRAVÉS DE LOS MEDIOS			
Bajo 0	42	26	28
Medio 1	32	33	33
Alto 2	26	41	39
Total	100	100	100
Correlación periódicos*TV	0,396**		
Correlación periódicos*radio	0,404**		
Correlación TV*radio	0,399**		
ÍNDICE DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA			
Bajo 0	51	36	39
Medio 1	26	32	31
Alto 2	23	32	30
Total	100	100	100
Correlación familia*amigos	0,686**		
Correlación familia*compañeros	0,584**		
Correlación amigos*compañeros	0,755**		

** La correlación es significativa al nivel de 0,01.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del estudio 2387 del CIS de marzo de 2000.

Los datos del cuadro 2 muestran también la relación entre tener un determinado tipo de participación política y la frecuencia con la que se sigue la información política a través de los medios de comunicación. Estos datos permiten plantear la hipótesis de que el interés y el seguimiento de información política son dos variables que influyen en la participación de los votantes, diferenciando las orientaciones políticas cognitivas de votantes y abstencionistas.

Los votantes destacan porque cuatro de cada diez hacen un seguimiento continuado de la información política, mientras que ese mismo porcentaje de abstencionistas destaca por tener un nivel bajo de seguimiento de las noticias políticas a través de los medios. La correlación entre las tres variables del

indicador seguimiento de información política no es tan importante como entre las variables del anterior índice, lo que refleja que un seguimiento de las noticias a través de uno de los medios implica un seguimiento a través de otro medio, pero la frecuencia con la que se usa uno u otro no es la misma.

Las orientaciones que una persona pueda tener hacia los temas políticos suelen comenzar antes de que se alcance la edad mínima necesaria para votar y tienen fuertes reflejos de su entorno social, en particular de la familia. El alto grado de correspondencia entre la propia preferencia partidista (e ideológica) y la de los padres puede ser tomada como la extensión de la preferencia partidista que pasa de una generación a otra. Esta correlación es, por supuesto, mucho más grande entre aquellas personas cuyos padres tienen una alta actividad política que entre los que no la tienen.⁶

En lo que se refiere al ámbito en el que los ciudadanos adquieren el interés y el hábito del seguimiento de la información política y el tipo de participación política, puede apreciarse cierta relación entre la frecuencia con la que se suelen tratar temas políticos y ser votante o abstencionista. La relación entre hablar frecuentemente con la familia o amigos sobre política y votar en unas elecciones es clara. Los votantes son el grupo que con mayor frecuencia habla con los tres agentes de socialización seleccionados (32%, valor 2 del índice). Sin embargo, sobre estos temas también es importante resaltar el alto porcentaje de abstencionistas que habla de vez en cuando con su familia sobre cuestiones políticas (30%). Este último grupo destaca, por otro lado, por ser el que en menor medida trata estos temas con sus compañeros de trabajo (58%).

La correlación entre los ítem de este índice es muy significativa, los tres indicadores reflejan su función como agentes de socialización. Cuando un individuo mantiene conversaciones sobre política con su familia también las tiene con sus amigos y con sus compañeros de trabajo. Parece que la familia destaca por ser el ámbito donde más a menudo se mantienen conversaciones sobre política, en segundo lugar se colocarían los amigos, y en tercer lugar los compañeros de trabajo.

6. En esta línea se confirma lo señalado por Campbell *et al.* (1960). Igualmente, para Almond y Verba (1965, p. 266) las creencias, los sentimientos y los valores que componen la cultura cívica y que influyen en forma significativa en el comportamiento político son producto de las experiencias de socialización.

Diferencias de participación política no convencional y social

Las diferentes formas de participación política no convencional⁷ son, en la mayoría de las ocasiones, entendidas como formas alternativas para influir en los asuntos públicos y políticos pero, aunque en principio se supone que una persona que valora y realiza estas actividades considera importante también la participación electoral, no siempre estos dos hechos se corresponden. Muchas personas realizan este tipo de actividades políticas no convencionales como alternativa o sustitución de la tradicional participación política que es el voto. Consideran que se puede influir en la vida política a través de otros mecanismos como son firmar una petición, participar en una huelga o en una manifestación. De hecho, no parecen existir grandes diferencias entre votantes y abstencionistas respecto a su participación no convencional; únicamente los abstencionistas destacan por realizar un mayor número de este tipo de actividades que los votantes, posiblemente porque las consideran una vía alternativa de participación más efectiva que votar.

Las actividades que diferencian a votantes y a abstencionistas son sólo las que tienen que ver en forma más directa con los partidos o candidatos políticos. Así, el 12% de los votantes ha visitado a algún cargo público, frente al 8% de los abstencionistas; han trabajado con un partido o candidato el 4% de los votantes frente al 1% de los abstencionistas; han contribuido económicamente con ellos el 3% de los votantes frente al 1% de los abstencionistas que lo han hecho; y han asistido y volverían a asistir a un mitin o reunión el 24% de los votantes frente a un 9% de los abstencionistas (ver cuadro 3).

En algunos trabajos se ha defendido la hipótesis del carácter acumulativo de la acción política (Morán y Benedicto, 1995, p. 79) según la cual existe una alta probabilidad de que un individuo que desarrolla alguna actividad política minoritaria realice también aquellas de carácter mayoritario.⁸ En este

7. Dentro del indicador de participación política no convencional se incluyen: firmar una petición, asistir a una manifestación autorizada, escribir cartas a los medios de comunicación, visitar a cargos públicos, participar en una huelga, escribir cartas a autoridades locales, contribuir económicamente con un partido, dedicar tiempo a trabajar por un partido o candidato, y asistir a un mitin o reunión de algún partido. Como indicadores de participación social se consideran pertenecer o ser miembro de: una asociación de vecinos, grupo juvenil, partido político, sindicato, asociación religiosa, organización empresarial, colegio profesional, asociación cultural, ecologista, club deportivo, asociación de padres, de consumidores o una ONG.

8. En este caso podrían denominarse actividades minoritarias escribir cartas a los medios de comunicación y a las autoridades públicas, visitar a cargos públicos, dedicar recursos económicos y tiempo a un partido o candidato; y actividades mayoritarias participar en una huelga, en una manifestación o firmar una petición.

CUADRO 3
Diferencias en la participación política no convencional
y en la participación social entre los electores

	ABSTENCIONISTAS	VOTANTES	TOTAL MUESTRA
ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN NO CONVENCIONAL			
Bajo 0	40	36	37
Medio 1	44	41	41
Alto 2	16	23	22
Total	100	100	100
ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN SOCIAL⁹			
Bajo 0	91	88	88
Medio 1	9	11	11
Alto 2	0	1	1
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos del estudio 2387 del CIS de marzo de 2000.

caso, el resultado de ese carácter acumulativo vendría representado por el índice de participación política no convencional que refleja que un 23% de los ciudadanos realiza la práctica totalidad de las actividades señaladas y el 41% realiza la mitad de ellas. Pero, además, esta hipótesis se comprueba analizando las correlaciones entre la realización de las diferentes actividades. En primer lugar, las principales correlaciones se dan entre las actividades más minoritarias y mayoritarias de manera separada, y enseguida entre las minoritarias y las mayoritarias.

La relación más importante se da entre dos actividades minoritarias: escribir cartas a las autoridades locales y a los medios de comunicación para denunciar algún problema (0,759**). Existe una alta relación entre desarrollar estas dos actividades: aquellas personas que escriben a los medios de comunicación también suelen hacerlo a las autoridades políticas. La segunda correlación más importante se da también entre dos actividades minoritarias: aquellos que contribuyen económicamente con un partido también han dedicado tiempo a trabajar por ese partido o candidato (0,728**). La tercera relación más importante aparece entre aquellos que han hecho huelga y los

9. Dada la gran cantidad de indicadores considerados en este índice (13) y puesto que su creación ha estado guiada por una estructura de acumulación, resulta muy difícil encontrar a personas que pertenezcan a todas estas asociaciones y grupos, por ello la recodificación del índice en tres valores no ha seguido la estructura del resto de índices. En este caso, puesto que el valor máximo alcanzado por los entrevistados ha sido 0,69 (sobre 1), los intervalos se han establecido así: de 0 a 0,23 valor 0 del índice recodificado, de 0,24 a 0,46 se le adjudica el valor 1, y de 0,47 a 0,69, el valor 2.

que han asistido a una manifestación autorizada (0,717**), seguida de haber visitado a cargos públicos y haber escrito cartas a los medios de comunicación (0,654**), actividades que generalmente tienen que ver con la denuncia de algún acontecimiento o algún problema. Haber participado en una huelga y escrito cartas a los medios de comunicación (0,594**) también son prácticas que suelen estar muy relacionadas entre aquellos que las llevan a cabo, al igual que asistir a una manifestación y firmar una petición (0,590**).

Una manera de acercarse a la relación entre la participación social y la participación electoral es a través de la comparación entre tipos de electores. En general, los votantes son miembros de un mayor número de asociaciones que los abstencionistas. En primer lugar destacan dos tipos de asociaciones en las que tiene lugar una interacción particular por referirse a aquellas relacionadas con intereses particulares como son las asociaciones de vecinos (17%) y las asociaciones de padres (12%). En segundo lugar se encuentran tres de tipo más político o laboral: pertenecer a un partido (4% de los votantes frente a ninguno entre los abstencionistas), un sindicato (9% frente al 6% de los abstencionistas), o una organización profesional (6% frente al 3% de los abstencionistas). Los abstencionistas se caracterizan por pertenecer principalmente a algún club deportivo (17% frente al 14% de los votantes). Estas cifras no marcan diferencias llamativas lo que permite asegurar que esta variable no tendrá un peso muy importante sobre la decisión de votar o abstenerse en unas elecciones.

Diferencias en la ubicación ideológica personal

A través de los datos presentados hasta este momento se ha visto cómo los votantes se caracterizan por tener ciertas orientaciones políticas diferentes de los abstencionistas. Estas orientaciones son el reflejo de las actitudes y las creencias mantenidas por cada uno de estos grupos. En cuanto a la ideología política también se aprecia heterogeneidad en las tendencias de cada uno. Independientemente del lugar concreto en el que cada individuo se ubica ideológicamente, y teniendo en cuenta sólo si son capaces o no de ubicarse, se aprecia cómo un mayor número de votantes que de abstencionistas es capaz de identificarse ideológicamente. Tienen actitudes y creencias que les permiten reconocer la relación entre sus preferencias y las defendidas por cada uno de los anclajes ideológicos (ver cuadro 4). Entre los votantes se ubica ideológicamente el 80%, mientras que entre los abstencionistas se ubica el 66%. Respecto a la ubicación ideológica de aquellos que sí lo hacen,

puede decirse que los votantes tienen posiciones más centristas que los abstencionistas. Este elemento parece encontrar relación con el alto porcentaje de electores de izquierda que decidió abstenerse en las elecciones de 2000.

CUADRO 4
Diferencias de ubicación ideológica

	ABSTENCIONISTAS	VOTANTES	TOTAL MUESTRA
No se ubican	34	18	20
Sí se ubican	66	82	80
Total	100	100	100
Media de los que sí se ubican	4,2	4,9	4,9

Fuente: Elaboración propia con base en datos del estudio 2387 del CIS de marzo de 2000.

*Diferencias en la valoración, cercanía y ubicación ideológica de los partidos*¹⁰

Son numerosos los estudios que han destacado la relación causal entre identificarse y sentirse cercano a un partido político y votar por él en una convocatoria electoral.¹¹ Pero, además de votar o no a un determinado partido, el hecho de sentirse cercano o identificarse con él implica, cuanto menos, conocer y valorar lo que significa que esta institución sea el interlocutor y representante de los ciudadanos en el juego político. Los electores tienen opiniones muy diferentes sobre los partidos políticos: los votantes destacan porque un mayor porcentaje de ellos resalta positivamente sus funciones; por el contrario, los abstencionistas no confían tanto en ellos. Un 22% de los abstencionistas afirma que los partidos no son imprescindibles para el funcionamiento de la democracia, el 55% considera que sólo buscan sus propios intereses, el 51% que no se preocupan por lo que piensa la gente como ellos, y el 32% que no tiene mucha importancia quién esté en el poder para que las cosas cambien. Estos datos reflejan un claro descontento o crítica de los abstencionistas hacia los partidos políticos como canales de representación. Este descontento supone, posiblemente, uno de los motivos de su no participación en las elecciones puesto que no confían en ellos como representantes.

10. Las opiniones sobre los partidos políticos hacen referencia a si los partidos políticos son necesarios para el funcionamiento de la democracia o no, si los partidos políticos buscan sus propios intereses o hacen lo que creen mejor para el país; si los partidos tienen en cuenta la opinión de todos los ciudadanos o no, si los partidos políticos se diferencian entre sí o no.

11. Entre ellos Lazarsfeld *et al.*, 1944; Berelson *et al.*, 1954; Eldersveld, 1964; y Scarbrough, 1984.

CUADRO 5
Diferencias de valoración y cercanía de los partidos

	ABSTENCIONISTAS	VOTANTES	TOTAL MUESTRA
ÍNDICE DE VALORACIÓN DE LOS PARTIDOS			
Bajo 0	27	12	14
Medio 1	52	47	48
Alto 2	21	41	38
Total	100	100	100
CERCANÍA A PARTIDOS*			
PP			
Muy distante + distante	57,5	36,8	39,6
Ni cercano ni distante	33,9	31,5	32,1
Muy cercano + cercano	8,6	31,7	28,3
Total	100,0	100,0	100,0
PSOE			
Muy distante + distante	50,0	36,2	37,8
Ni cercano ni distante	37,9	34,2	34,7
Muy cercano + cercano	12,1	29,6	27,5
Total	100,0	100,0	100,0
IU			
Muy distante + distante	50,0	53,1	52,5
Ni cercano ni distante	37,5	33,2	33,7
Muy cercano + cercano	12,5	13,8	13,8
Total	100,0	100,0	100,0

* Para el cálculo de los porcentajes se han eliminado las opciones de respuesta NS / NC.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del estudio 2387 del CIS de marzo de 2000.

Por otro lado, y respecto a la cercanía o distancia que los electores sienten hacia los partidos políticos, los abstencionistas son los que más distantes se sienten del partido ganador de las elecciones frente a los otros dos partidos principales. Los votantes, en cambio, se sienten más distantes de IU que de los otros dos partidos, siendo esto un reflejo claro de los resultados reales de la convocatoria. Dentro de los abstencionistas hay un mayor porcentaje de electores que se sienten cercanos al PSOE (12,1%) y a IU (12,5%). Los votantes se sienten principalmente cercanos al PP (31,7%) y al PSOE (29,6%). Quienes se sienten cercanos al PP se sienten muy distantes del PSOE y de IU (coeficientes de correlación $-0,253$ y $-0,189$, respectivamente). Sin embargo, sí existe una relación positiva entre los que se sienten cercanos al PSOE y a IU ($0,277$). Estas asociaciones muestran las distancias en términos de ideología política y la cercanía de los partidos que representan a un mismo espacio ideológico.

Estar interesado y documentado sobre la actualidad y realidad política aporta información sobre las tendencias ideológicas de los diferentes partidos así como de sus posiciones ante determinados temas. En este sentido, se podría suponer que aquellas personas que votan conocen más la ideología de los principales partidos. Los abstencionistas tienden a ubicar a los tres principales partidos un poco más a la derecha que la media de electores (ver cuadro 6). Como el grupo de votantes es el más numeroso, las medias de ubicación para el total de la muestra son iguales a las de los votantes.

CUADRO 6
Diferencias de ubicación ideológica de los partidos

	ABSTENCIONISTAS		VOTANTES		TOTAL MUESTRA	
	MEDIA	DESV. TÍPICA	MEDIA	DESV. TÍPICA	MEDIA	DESV. TÍPICA
Ubicación del PP	7,6	(1,8)	7,4	(1,6)	7,4	(1,6)
Ubicación del PSOE	4,7	(1,9)	4,2	(1,4)	4,2	(1,5)
Ubicación de IU	2,8	(1,6)	2,5	(1,2)	2,5	(1,3)

Fuente: Elaboración propia con base en datos del estudio 2387 del CIS de marzo de 2000.

Diferencias en la confianza y el grado de importancia concedidos a determinadas instituciones

Las instituciones políticas adquieren un papel relevante puesto que, al ser parte del sistema político, su rendimiento repercute de manera considerable en la visión del conjunto de la estructura política, en la confianza que se le tenga y, además, tienen importantes consecuencias en el comportamiento electoral de los individuos. Como viene señalando el neoinstitucionalismo, las instituciones influyen en los resultados y los comportamientos porque a través de ellas los ciudadanos configuran su visión, estructuran el poder político y orientan sus estrategias como demandantes de políticas. Las instituciones son básicamente «las reglas del juego» de carácter duradero que condicionan las preferencias de los actores (Rothstein, 2001, pp. 215-221).

En esta línea se sostiene la existencia de cierta relación entre tener un tipo de participación electoral y considerar que algunas instituciones de representación popular son importantes para el funcionamiento de la democracia. Los votantes son los que valoran como más imprescindible su existencia. Los abstencionistas son los electores que conceden un apoyo más difuso a estas instituciones de representación. En los dos grupos son

notables las diferencias entre el ámbito de representación: las instituciones de ámbito nacional son consideradas como más importantes que las de ámbito europeo.

La relación entre la importancia concedida a unas u otras instituciones y el ámbito al que hacen referencia se aprecia en las correlaciones entre dichas valoraciones. Así, la correlación entre evaluar como importante el Gobierno Central y las Cortes Generales es de 0,809, mientras que las correlaciones con el resto de instituciones están por debajo de 0,576. La correlación entre la importancia concedida al gobierno y el parlamento de su comunidad autónoma es de 0,913 y con el resto de instituciones es menor a 0,659. Considerar necesario el ayuntamiento para el funcionamiento de la democracia tiene relación con las opiniones en la misma dirección respecto a las instituciones de ámbito autonómico (0,660). De igual manera ocurre con las instituciones europeas, la correlación entre ellas asciende a 0,947, pero con el resto de instituciones está por debajo de 0,560.

Los abstencionistas, además de considerar que algunas instituciones son poco importantes para el funcionamiento de la democracia, son menos conscientes que los votantes del alcance de las decisiones que se toman a su interior. Únicamente perciben con claridad que lo que se debate en su ayuntamiento puede afectarles personalmente. Los votantes destacan por ser conscientes de que las decisiones que se toman en todas las instituciones les afectan de una manera u otra; aunque siempre marcando diferencias entre las instituciones nacionales o autonómicas y las europeas.

Es importante conocer cuán distantes o cercanas sienten los españoles a las distintas administraciones públicas, si consideran que les afectan en su vida cotidiana o si existe una percepción de distancia respecto de ellas. Se estaría midiendo lo que Putnam (1993) denominó «desempeño institucional» pero únicamente desde el punto de vista subjetivo de los ciudadanos. La relación entre el tipo de elector y la confianza depositada en las instituciones políticas es muy clara: los votantes son los que muestran una mayor confianza en las instituciones; por el contrario, entre los abstencionistas aparece una clara desconfianza hacia ellas. De hecho, los abstencionistas confían más en instituciones europeas (4,5) que en el Gobierno Central (4,2) (ver cuadro 7). El ayuntamiento es la institución en la que más confían tanto votantes como abstencionistas. Consideran que, de todas ellas, la de ámbito local va a responder a sus demandas de manera más eficaz que el resto.

De los tres indicadores sobre la evaluación de diferentes aspectos relacionados con las instituciones políticas, este último es el que establece mayores diferencias entre votantes y abstencionistas por lo que cabría pensar que es una variable fundamental a la hora de explicar la participación electoral.

CUADRO 7
Valoraciones medias de determinadas instituciones (escala de 0 a 10)

	ABSTENCIONISTAS		VOTANTES		TOTAL MUESTRA	
	MEDIA	DESV. TÍPICA	MEDIA	DESV. TÍPICA	MEDIA	DESV. TÍPICA
IMPORTANCIA						
Gobierno Central	6,7	(2,1)	7,8	(2,0)	7,7	(2,1)
Cortes Generales	6,8	(2,6)	7,7	(2,1)	7,5	(2,2)
Gobierno de su comunidad autónoma	6,5	(2,5)	7,3	(2,2)	7,2	(2,3)
Parlamento de su comunidad autónoma	6,3	(2,5)	7,1	(2,3)	7,0	(2,3)
Ayuntamiento de su pueblo o ciudad	6,5	(2,6)	7,3	(2,4)	7,2	(2,5)
Parlamento Europeo	6,1	(2,5)	6,9	(2,4)	6,8	(2,5)
Comisión Europea	6,0	(2,7)	6,8	(2,5)	6,7	(2,5)
GRADO EN QUE LE AFECTAN						
Gobierno Central	6,3	(2,8)	7,3	(2,4)	7,1	(2,5)
Cortes Generales	6,2	(2,9)	7,0	(2,4)	6,9	(2,5)
Gobierno de su comunidad autónoma	6,7	(2,7)	7,2	(2,3)	7,1	(2,4)
Parlamento de su comunidad autónoma	6,5	(2,7)	7,1	(2,3)	7,0	(2,4)
Ayuntamiento de su pueblo o ciudad	7,0	(2,8)	7,6	(2,3)	7,6	(2,4)
Parlamento Europeo	5,6	(2,8)	6,3	(2,6)	6,2	(2,7)
Comisión Europea	5,6	(2,8)	6,2	(2,7)	6,1	(2,7)
CONFIANZA						
Gobierno Central	4,2	(2,7)	6,1	(2,5)	5,8	(2,6)
Cortes Generales	4,4	(2,7)	6,2	(2,4)	5,9	(2,6)
Gobierno de su comunidad autónoma	4,8	(2,8)	6,1	(2,4)	5,9	(2,5)
Parlamento de su comunidad autónoma	4,7	(2,7)	6,1	(2,4)	5,9	(2,5)
Ayuntamiento de su pueblo o ciudad	5,0	(2,9)	6,3	(2,6)	6,1	(2,7)
Parlamento Europeo	4,5	(2,7)	5,8	(2,4)	5,7	(2,5)
Comisión Europea	4,5	(2,8)	5,7	(2,4)	5,5	(2,5)

Fuente: Elaboración propia con base en datos del estudio 2387 del CIS de marzo de 2000.

Diferencias en la preferencia y grado de satisfacción con un régimen democrático

Los indicadores que miden la preferencia por un tipo de régimen democrático frente a uno autoritario y la valoración de su funcionamiento son muy importantes puesto que de ellos se desprende el grado de legitimidad concedido al propio sistema político. Como señala Linz (1987, p. 40), el apoyo al régimen y el apoyo a los partidos en el gobierno configuran la legitimidad del sistema, siendo sus indicadores principales los resultados electorales y las actitudes de la opinión pública. En esta línea, una gran diferencia actitudinal entre los electores recae en el alto porcentaje de abstencionistas que muestra indiferencia ante el tipo de régimen existente y otros temas relacionados con la política: al 13% de los abstencionistas le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario. A pesar de que una inmensa mayoría de los españoles califica de preferible un régimen democrático, existe un 5% de abstencionistas que manifiesta que en algunas circunstancias es mejor un régimen autoritario (ver cuadro 8).

Las actitudes y los sentimientos mostrados hacia la política y los objetos políticos describen de nuevo cómo los votantes tienen percepciones y creencias diferentes a las de los abstencionistas respecto a su satisfacción con el

CUADRO 8
Diferencias en la preferencia por un régimen democrático por grupos de electores

	ABSTENCIONISTAS	VOTANTES	TOTAL MUESTRA
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	82	90	88
En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a uno democrático	5	3	4
A la gente como yo, lo mismo nos da un régimen que otro	13	7	8
Total	100	100	100
Poco satisfecho	15	4	6
Nada satisfecho	36	27	28
Bastante satisfecho	46	61	59
Muy satisfecho	3	8	7
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos del estudio 2387 del CIS de marzo de 2000.

funcionamiento de la democracia. Los votantes destacan por estar mucho más satisfechos (69%) que los abstencionistas (49%) con el funcionamiento de la democracia. Podría pensarse que el grado de insatisfacción por cómo funcionan los procedimientos (*inputs*) y resultados (*outputs*) del sistema llevaría a los ciudadanos a participar más con su voto para intentar así cambiar las cosas. Sin embargo, únicamente el 31% de los españoles parece utilizar el voto como mecanismo para manifestar su insatisfacción con el funcionamiento de la democracia o intentar cambiar las cosas (porcentaje de aquellos que, aun mostrando su insatisfacción, votaron en las elecciones de 2000).

Las relaciones bivariadas presentadas hasta este momento permiten describir los perfiles actitudinales de votantes y abstencionistas, así como presentan qué tipo de orientaciones políticas diferencian más a estos dos grupos de electores. Sin embargo, teniendo en cuenta que otro de los objetivos de este artículo consiste en conocer la capacidad predictiva de estas actitudes sobre la probabilidad de que un elector participe en lugar de que se abstenga en una convocatoria electoral, en el apartado siguiente se lleva a cabo un análisis en el que se describe la capacidad predictiva y explicativa de cada una de estas actitudes en el caso de que estén presentes en los electores.

3. CAPACIDAD EXPLICATIVA Y PREDICTIVA DE LAS ACTITUDES POLÍTICAS

En muchas ocasiones, el efecto de un indicador sobre la variable dependiente está condicionado por la presencia de otros indicadores con los que mantiene otro tipo de relación; o es posible que el efecto que, aparentemente, tenía desaparezca al entrar en contacto con otro indicador de control. Por ello aquí, además del análisis bivariado presentado, se propone un modelo conjunto de todos los indicadores actitudinales analizados en el apartado anterior (ver cuadro 9) para conocer el efecto real de las diferentes actitudes en el caso de entrar todas ellas en contacto con la variable dependiente: la participación electoral.

Si un individuo tiene actitudes y creencias sobre los indicadores que reflejen las diversas orientaciones políticas aquí descritas, únicamente cuatro de ellas incrementarán la probabilidad de participar: el interés y el seguimiento de la información política, la confianza en las instituciones políticas y la cercanía a algún partido político. Dos de estas actitudes, el interés y el

seguimiento de la información política, ponen de relieve la previa existencia e influencia de dos elementos característicos de la campaña electoral. La campaña puede y tiene influencia sobre todo entre aquellos electores que presentan un previo interés por la política y que están al corriente de lo que sucede en la actualidad política. Si no existiese un mínimo de interés e información de los acontecimientos políticos esa influencia sería menor.

CUADRO 9
Efectos de las actitudes políticas sobre la participación (regresión lógica*)

Modelo de regresión: $\ln(\text{participar}) = \alpha + \beta_1(\text{inter}) + \beta_2(\text{infor}) + \beta_3(\text{isoci}) + \beta_4(\text{ipsoc}) + \beta_5(\text{ipnoc}) + \beta_6(\text{inst}) + \beta_7(\text{insta}) + \beta_8(\text{iconfi}) + \beta_9(\text{ppol}) + \beta_{10}(\text{regimen}) + \beta_{11}(\text{satis}) + \beta_{12}(\text{ideo}) + \beta_{13}(\text{iubipdo}) + \beta_{14}(\text{tcerc})$

Nivel de significación: $p < 0,05$

VARIABLE	B	S. E.	Wald	Df	Sig	R	Exp (B)
Interés por la política (inter)	.902	.2938	9.439	1	.002	.066	2.466
Seguimiento de información política (infor)	.808	.2533	10.173	1	.001	.069	2.243
Socialización política (isoci)	.246	.2680	.846	1	.357	.000	1.279
Participación social (ipsoc)	.220	.7185	.094	1	.759	.000	1.246
Participación no convencional (ipnoc)	-.254	.2870	.784	1	.375	.000	.775
Import. insti. para democracia (inst)	.509	.4262	1.429	1	.231	.000	1.664
Como afectan decisiones instituciones (insta)	-.046	.3455	.018	1	.892	.000	.954
Confianza en instituciones (iconfi)	1.178	.3977	8.775	1	.003	.063	3.248
Valoración de partidos (ppol)	.339	.376	.812	1	.367	.000	1.403
Régimen político (regimen)	-.073	.329	.049	1	.824	.000	.929
Satisfacción funcionam. demo. (satis)	.345	.320	1.157	1	.281	.000	1.412
Autoubicación ideológica (ideo)	.323	.194	2.762	1	.096	.021	1.382
Ubicación ideológica partidos (iubipdo)	-.075	.213	.124	1	.724	.000	.927
Cercanía a partido (tcerc)	.715	.136	27.311	1	.000	.122	2.04
Constant	-1.075	.437	6.038	1	.014		
N	2.484						
Valores perdidos	604						
Chi-square	170.890						

* Las variables independientes han sido introducidas en el modelo mediante el método de un solo paso.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del estudio 2387 del CIS de marzo de 2000.

Si un elector no está interesado por la política, ni sigue la información política a través de los medios de comunicación, desconfía de las instituciones políticas y no se siente cercano a ningún partido, su probabilidad de participar es de 0,25. Si este individuo, en lugar de no estar interesado por la

política, pasa a interesarse mucho, su probabilidad de participar asciende a 0,46. En el caso de que un individuo pase de no hacer un seguimiento de la información política a informarse habitualmente, su probabilidad de participar se incrementa hasta 0,43. Si un individuo no tiene interés ni sigue la información política, desconfía de las instituciones, pero se siente cercano a algún partido, su probabilidad de participar es 0,41. Sin embargo, el indicador de este modelo que más incrementa la probabilidad de participar de un elector es tener confianza en las instituciones políticas. La diferencia en la probabilidad de participar entre un elector que no tiene confianza en las instituciones a uno que sí la tiene es de 28 puntos porcentuales.

En el cuadro 10 se muestran las distintas probabilidades de participar en el caso de que un elector tenga una combinación de diferentes actitudes políticas, así como la probabilidad de participar en el caso de que tenga los máximos valores en todas ellas.

CUADRO 10
Diferencias en la probabilidad de participar según la presencia
de unas determinadas actitudes

ACTITUDES POLÍTICAS SIGNIFICATIVAS EN EL MODELO	PROBABILIDAD DE PARTICIPAR CUANDO UN INDIVIDUO POSEE UNAS ACTITUDES POLÍTICAS CONCRETAS (ÍNDICES)		INCREMENTO DE LA PROBABILIDAD (%)
	VALOR MÍNIMO	VALOR MÁXIMO	
Ningún tipo de actitud	0,25		
Cercanía de partido	0,25	0,41	0,16
Seguimiento de información política	0,25	0,43	0,18
Interés por la política	0,25	0,46	0,21
Confianza en instituciones	0,25	0,53	0,28
Información política + cercanía a partido	0,25	0,61	0,36
Interés + cercanía a partido	0,25	0,63	0,38
Interés + información política	0,25	0,65	0,40
Confianza en instituciones + cercanía a partido	0,25	0,69	0,44
Información política + confianza en instituciones	0,25	0,71	0,46
Interés + confianza en instituciones	0,25	0,73	0,48
Interés + información + confianza + cercanía	0,25	0,92	0,67

Fuente: Elaboración propia con base en datos del estudio 2387 del CIS de marzo de 2000.

CONCLUSIONES

Las actitudes políticas de los votantes y de los abstencionistas poseen elementos comunes respecto a su concepción y legitimación del sistema político democrático. Sin embargo, presentan discrepancias actitudinales con relación a otros objetos y orientaciones políticos así como hacia el tipo de participación electoral. Los votantes destacan por ser ciudadanos más interesados e informados sobre la realidad política, además, suelen mantener conversaciones sobre aspectos políticos con sus grupos primarios con mayor frecuencia que los abstencionistas.

Teniendo en cuenta elementos institucionales, los votantes, en líneas generales, se encuentran más satisfechos con el funcionamiento de la democracia que los abstencionistas; pero estas diferencias se aprecian de forma más clara cuando se tienen en cuenta sus valoraciones de algunas instituciones y de los partidos políticos. Los votantes confían más en los partidos y en las instituciones políticas democráticas que los abstencionistas y resaltan, en mayor medida, como crucial su presencia para la existencia y el buen funcionamiento del sistema político. Por el contrario, los abstencionistas tienen un menor conocimiento de las funciones que corresponden a determinadas instituciones y a los partidos políticos. De hecho, este desconocimiento suele provenir de su menor interés y reducido seguimiento de la información política.

Las características que describen el perfil actitudinal de los abstencionistas hacen referencia a elementos que pueden ser claramente identificables entre aquellas personas que presentan desafección política. En este sentido, no puede sostenerse que en España exista desafección política en el nivel nacional. Sin embargo, el tipo de actitudes políticas que hacen referencia a un sostenido desinterés por la política, falta de compromiso y eficacia política y desconocimiento de la realidad y de las instituciones políticas, sí parecen encontrarse en el perfil actitudinal de los abstencionistas. Los abstencionistas españoles destacan respecto de los votantes, y como un posible efecto de poseer una menor confianza en las instituciones políticas, por desarrollar una mayor participación política no convencional, coincidiendo con los indicadores de desafección política que aparecen en los resultados alcanzados en otras investigaciones (Norris, 1999; Dalton; 1999). La confianza depositada, tanto en los representantes políticos como en los canales institucionales de representación política, adquiere una gran relevancia como factor explicativo y latente de la presencia

de un conjunto de actitudes que incentivan llevar a cabo acciones políticas como votar en las elecciones.

Puede sostenerse la existencia de una relación entre poseer ciertas actitudes políticas y desarrollar un tipo de participación electoral. Pero en este artículo también se ha indagado sobre la capacidad predictiva que pueden tener algunos de estos indicadores individuales sobre la posibilidad de participar en una convocatoria electoral. El hecho de que las actitudes políticas sean diferentes entre estos dos grupos de electores no quiere decir que todas estas actitudes tengan un efecto significativo sobre la probabilidad de participar, o la decisión de hacerlo. De hecho, únicamente ante la presencia de algunas de estas actitudes se puede llegar a sostener que un elector tiene una probabilidad determinada de ser votante y no abstencionista.

Las actitudes políticas que tienen un efecto más significativo sobre la probabilidad de participar son fundamentalmente cuatro: mostrar interés por la política, hacer un seguimiento de la información política, confiar en las instituciones políticas y sentirse cercano a algún partido político. En este sentido, si un elector muestra las categorías máximas en estos cuatro indicadores su probabilidad de participar asciende al 92%. Sin embargo, si únicamente tiene alguna de estas actitudes, el elector que tendrá una mayor probabilidad de participar será, en primer lugar, aquel que confíe en las instituciones políticas (61%); en segundo lugar, el individuo que muestre un gran interés por la política (46%); y, en tercer lugar, el que haga un seguimiento habitual de la información política a través de todos los medios de comunicación (43%). Por último, y pese a ser una variable muy considerada en estudios de comportamiento electoral, sobre todo en los centrados en orientación del voto, sentirse cercano a algún partido político es, de los indicadores actitudinales significativos, el que incrementa en menor medida la probabilidad de participar (41%).

De entre estas cuatro actitudes, la confianza en las instituciones políticas podría ser interpretada en términos de «capital político» de los electores. De igual manera que la participación social de los ciudadanos es explicada con base en la confianza social, es decir la confianza depositada en el conjunto de miembros de una asociación u organización social de la que se forma parte, llegando a hablarse de capital social (Putnam, 1993); el capital político o institucional viene a responder y justificar la participación política (o electoral) de aquellos que confían en determinadas instituciones políticas. En el

caso de los electores españoles de 2000, y entendido en los términos que se acaban de señalar, puede decirse que los votantes poseen un mayor capital político que los abstencionistas y que la confianza que estos ciudadanos tienen en las instituciones políticas constituye un factor relevante en su decisión de participar en una convocatoria electoral. En esta dirección puede establecerse como uno de los elementos diferenciadores de los perfiles actitudinales de los votantes y de los abstencionistas españoles que el de los votantes destaca por poseer un capital político fundamental mientras que el de los abstencionistas vendría definido por la desafección política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMOND, Gabriel & Sidney VERBA. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations. An Analytic Study*. Boston: Little Brown, 1965.
- ANDUIZA, Eva. *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención en Europa Occidental*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1999.
- «Campaign and participation in the Spanish election of 2000». En: European Consortium for Political Research (ECPR). Turín, 2002.
- BARREIRO, Belén. «Los determinantes de la participación en las elecciones españolas de marzo de 2000: el problema de la abstención de la izquierda». Documento Nº 71. Madrid: Fundación Juan March, 2001.
- BERELSON, Bernard, Paul LAZARSFELD & William MACPHEE. *Voting. A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Chicago: University of Chicago Press, 1954.
- CAMPBELL, Angus, Philip CONVERSE, Warren E. MILLER & Donald E. STOKES. *The American Voter*. Nueva York: Wiley, 1960.
- CRESPO, I. & Cristina MORENO. «La izquierda desencantada». En: Curso de Verano Campañas Electorales y Decisión de Voto: las Elecciones Generales Españolas de 2000. Santander: Universidad de Santander, 2001.
- DALTON, Russell J. «Political support in advanced industrial democracies». En: Pippa Norris (ed.), op. cit., 1999.
- DELGADO, Irene. «La campaña de los partidos». En: Curso de Verano Campañas Electorales y Decisión de Voto: las Elecciones Generales Españolas de 2000. Santander: Universidad de Santander, 2001.

- ELDERSVELD, Samuel J. *Political Parties: A Behavioral Analysis*. Chicago: Rand McNally, 1964.
- GARCÍA ESCRIBANO, Juan José *et al.* «Los efectos de la campaña electoral en la decisión del voto en las elecciones generales de 12 de marzo de 2000». Salamanca: VII Congreso Español de Sociología, 2001.
- LAZARSFELD, Paul, Bernard BERELSON & Hazel GAUDET. *The People's Choice*. Nueva York: Columbia University Press, 1944.
- NORRIS, Pippa (ed.). *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- OÑATE, Pablo & Francisco A. OCAÑA. «Elecciones de 2000 y sistemas de partidos en España: ¿Cuánto cambio electoral?». En: *Revista de Estudios Políticos*, 2000, N° 110, pp. 297-336.
- PUTNAM, Robert. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993.
- SCARBROUGH, Elinor. *Political Ideology and Voting. An Explanatory Study*. Oxford: Oxford University Press, 1984.
- SORIANO, Nicolás. «Las elecciones generales de 2000 en España. ¿Cambio electoral o cambio ideológico?». Ponencia presentada en el VII Congreso Español de Sociología. Salamanca, 2001.

ANEXO 1

FICHA TÉCNICA DEL ESTUDIO 2387 DEL CIS Barómetro de marzo, marzo de 2000

Ámbito

Nacional. Se incluyen las provincias insulares y se excluyen Ceuta y Melilla.

Universo

Población española de ambos sexos de 18 años y más.

Tamaño de la muestra

Diseñada: 2.500 entrevistas.

Realizada: 2.484 entrevistas.

Afijación

Proporcional.

Ponderación

No procede.

Puntos de muestreo

168 municipios y 47 provincias.

Procedimiento de muestreo

Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

Los estratos se han formado por el cruce de las 17 comunidades autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en siete categorías: menor o igual a 2.000 habitantes;

de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000, y más de 1.000.000 de habitantes.

Los cuestionarios se han aplicado mediante entrevista personal en los domicilios.

Error muestral

Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $P = Q$, el error es de $\pm 2\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

Fecha de realización

Del 24 al 28 de marzo de 2000.

ANEXO 2

PREGUNTAS UTILIZADAS EN ESTE ARTÍCULO

Pregunta

Para comenzar, ¿diría Ud. que, en líneas generales, la política nacional le interesa mucho, bastante, poco o nada?

¿Y la política de su comunidad autónoma?

¿Y la de su municipio?

- Mucho
- Bastante
- Poco
- Nada

Pregunta

¿Podría decirme con qué frecuencia sigue Ud. las noticias políticas a través de los periódicos de información general?

¿Y a través de la televisión?

¿Y a través de la radio?

- Todos o casi todos los días
- Cuatro o cinco días por semana
- Dos o tres días por semana
- Sólo los fines de semana
- De vez en cuando
- Nunca o casi nunca
- N. C.

Pregunta

Hablando ahora de distintos tipos de regímenes políticos, me gustaría que me dijera ¿con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?

- La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.
- En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a uno democrático.

— A la gente como yo, lo mismo nos da un régimen que otro.

— N. S.

— N. C.

Pregunta

En general, ¿está Ud. muy satisfecho, bastante satisfecho, poco satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en España?

— Muy satisfecho

— Bastante satisfecho

— Poco satisfecho

— Nada satisfecho

— N. S.

— N. C.

Pregunta

A continuación voy a mostrarle una serie de opiniones que la gente tiene sobre los partidos políticos. Hemos colocado estas opiniones de forma contrapuesta en los extremos de una escala, y me gustaría que me dijera en qué posición de la escala se colocaría Ud. de acuerdo con su opinión personal.

Los partidos políticos no son necesarios para el funcionamiento de la democracia.

Sin partidos políticos no puede haber democracia.

N. S.

N. C.

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

8

9

Los partidos políticos sólo buscan sus propios intereses.

Los partidos políticos hacen lo que creen mejor para el país.

N. S.

N. C.

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

8

9

Los partidos políticos no se preocupan por lo que piensa la gente como yo.

Los partidos políticos tienen en cuenta la opinión de todos los ciudadanos.

N. S.

N. C.

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

8

9

No tiene mucha importancia quién esté en el poder para que las cosas cambien.

Tiene mucha importancia quién esté en el poder para que las cosas cambien.

N. S.

N. C.

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

8

9

Pregunta

Ahora me gustaría que me dijera el grado de importancia que según Ud. tienen una serie de instituciones *para el funcionamiento de la democracia* en España. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de 0 a 10. ¿En qué casilla colocaría Ud. a cada una de las siguientes instituciones, sabiendo que el «0» significa que «no tiene ninguna importancia» y el «10» que «tiene mucha importancia» para el funcionamiento de la democracia en España?

Pregunta

Teniendo en cuenta ahora el *grado de confianza* que tiene Ud. en cada una de estas instituciones y utilizando la misma tarjeta de 0 a 10. ¿En qué casilla colocaría Ud. a cada una de estas instituciones, sabiendo que el «0» significa que Ud. «no tiene ninguna confianza en ella» y el «10» que «tiene mucha confianza en ella»?

Pregunta

Para terminar con este tema, como Ud. sabe, dentro de cada institución se toman decisiones que afectan de diferente forma a los ciudadanos. Me gustaría que me dijera, utilizando la misma escala de 0 a 10, cómo le afectan las decisiones de cada una de las siguientes instituciones, sabiendo que, en este caso, el «0» significa que las decisiones de cada una de las instituciones «no le afectan personalmente» y el «10» que «le afectan de manera muy importante».

- El Gobierno Central
- Las Cortes Generales
- El gobierno de su comunidad autónoma
- El parlamento de su comunidad autónoma
- El ayuntamiento de su pueblo o ciudad
- El Parlamento Europeo
- La Comisión Europea

Pregunta

Voy a leerle ahora una lista con posibles acciones que la gente lleva a cabo para dar a conocer su opinión sobre algún problema. ¿Podría decirme si alguna vez ha hecho y estaría dispuesto a volver a hacerlo; lo ha hecho, pero no lo haría otra vez; no lo ha hecho, pero estaría dispuesto a hacerlo; no lo ha hecho, ni lo haría en ningún caso?

- Firmado una petición
- Asistido a una manifestación autorizada
- Escrito cartas a los medios de comunicación para denunciar un problema
- Hecho una visita a cargos públicos o a representantes políticos
- Participado en una huelga
- Escrito cartas a las autoridades locales, autonómicas o nacionales para denunciar un problema
- Contribuido económicamente con un partido o candidato
- Dedicado parte de su tiempo a trabajar por un partido o candidato
- Asistido a un mitin o reunión de algún partido o candidato

Pregunta

De los diferentes grupos o asociaciones que le menciono a continuación, señáleme, por favor, si en la actualidad es Ud. miembro o está afiliado a...

- Una asociación de vecinos
- Una asociación o grupo juvenil
- Un partido político
- Un sindicato
- Una asociación religiosa o parroquial
- Una organización empresarial
- Una asociación o colegio profesional
- Una asociación cultural o artística
- Una asociación o grupo ecologista
- Una asociación o club deportivo
- Una asociación de padres
- Una asociación de consumidores
- Una ONG o asociación de solidaridad

Pregunta

Me gustaría que me dijera si, cuando está Ud. en su casa, con su familia, se habla sobre cuestiones políticas habitualmente, de vez en cuando, rara vez, nunca o casi nunca.

¿Y cuando está con sus amigos?

¿Y cuando está con sus compañeros de trabajo?

- Habitualmente
- De vez en cuando
- Rara vez
- Nunca o casi nunca

Pregunta

¿Podría decirme si Ud. recuerda, cuando era niño o adolescente, con qué frecuencia solía hablarse de política en su casa: habitualmente, de vez en cuando, rara vez, nunca o casi nunca?

- Habitualmente
- De vez en cuando
- Rara vez
- Nunca o casi nunca
- No recuerda
- N. C.

Pregunta

Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.?

Izquierda					Derecha					N. S.	N. C.
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	98	99

Pregunta

¿Y en qué casilla de esa misma escala colocaría Ud. a cada uno de los siguientes partidos?

- PP
- PSOE
- IU
- CiU
- PNV
- BNG
- CC

Pregunta

A continuación voy a repetirle la misma lista de partidos, y me gustaría que me indicara si se siente Ud. muy cercano, cercano, ni cercano ni distante, distante o muy distante de cada uno de ellos.

- PP
- PSOE
- IU
- CiU
- PNV
- BNG
- CC